

























que la otra fuera la elegida, o las dos pensaron que ya lo era Sophia. Probablemente, el señor Grey reflexionara que, si los jóvenes coinciden un día sí y otro también en excursiones por la campiña, no sería raro que surgiera el amor. Pero la señora Grey fijó la idea en su mente y en la de otro al enunciarla en voz alta.

—¿No crees que el señor Hope pensó que Hester es muy guapa, señor Grey?

—No sé nada de eso, querida mía. No dijo nada cuando se subió a su montura, y ese era el momento en que podía haber dicho algo sobre las jóvenes damas.

—Habría sido muy extraño que hablara delante de Sydney y de los criados.

—Sí, muy extraño.

—Pero ¿no crees que quedó deslumbrado por su belleza? Me gustaría que tus primas se instalaran a vivir en el pueblo, y la casa esquinera, al lado de la del señor Rowland, es perfecta para ellas. Sin embargo, no sé qué pensará la señora Rowland del señor Hope y de un enlace matrimonial tan directo con nuestras parientes.

—Querida mía —dijo su marido sonriendo—, quizá lo ignoramos, pero ambas jóvenes podrían estar ya comprometidas. O Hope puede también tener sus afectos depositados en otra joven.

—No, de eso estoy segura. Yo...

—Bueno, quizá tengas tus razones para decir eso. Pero acaso no le gusten las chicas, o ellas no se sientan atraídas por él; en resumen, que lo único que ha pasado es que se han visto durante un cuarto de hora.

—No sabemos qué puede salir de eso.

—Eso es muy cierto; habrá que esperar a ver qué pasa.

—Pero no hay nada malo en decirte lo que me pasa por la cabeza.

—Claro que no, a menos que pienses tanto en ello que alguien se dé cuenta de lo que piensas. Ten cuidado, querida. No transmitas a ninguna de las dos tus impresiones. Piensa en las consecuencias, para ellas y para ti.

—¡Válgame Dios, señor Grey! No debes preocuparte. ¡Qué serio te has puesto por una palabra o dos!

—Con una palabra o dos se pueden expresar muchas cosas, querida mía.